

PLUMA y LAPIZ

ATENEU DE
BIBLIOTECA
MADRID



NÚM. 9

LEYENDAS Y TRADICIONES

(BILBAO)

SEGURO es que los eruditos leerán con extrañeza el nombre de la capital de Vizcaya después del epígrafe general de esta serie de artículos. Bilbao es una capital relativamente moderna; fundada en el siglo XIII, su historia poco tiene de notable hasta los comienzos del XIX. Creciendo y desarrollándose en detrimento de Bermeo, era ya población de alguna importancia al estallar la guerra de la Independencia, y á causa de hallarse por completo falta de fortificaciones, hubo de ser varias veces ocupada por los franceses y otras tantas evacuada por ellos, según las diversas fases que ofreció aquella larga y gloriosa guerra. Luego... luego ya fué otra cosa.

Los españoles, sin ejército ni marina, sin armas ni dinero, sin gobierno, pero con amor ardiente á Dios, á la patria y á la monarquía, vencieron al coloso del siglo, cumpliendo las proféticas palabras de Pitt: «Todo está perdido; mas si España se levanta contra Napoleón, todavía hay esperanza para Europa.»

Tras la victoria surgió la escisión; los extranjeros que nos habían ayudado á vencer al enemigo común y algunos patriotas de buena fe, pero ávidos de novedades, introdujeron no pocas en nuestra nación, plausibles varias, otras perjudiciales, acaso todas prematuras; apasionáronse los ánimos; los que unidos habían peleado contra el invasor, dividiéronse en absolutistas y liberales y, tras vicisitudes que no es del caso reseñar, ambos partidos convirtiéronse, á la muerte de Fernando VII, en carlistas é isabelinos.

Estalló la guerra civil, la peor de las guerras, porque es la lucha de hermanos contra hermanos, porque en ella no hay vencedores: ¡siempre sale vencida la patria de que forman parte los bandos que se combaten!

En aquella tremenda guerra de los siete años hizose famoso el nombre de Bilbao. «El 6 de Junio de 1833, dice un escritor moderno, se encargó el conde de Mirasol del mando de la provincia de Vizcaya y le ordenó Espartero que permaneciese en la capital para asegurar la defensa. El día 8 se hizo cargo de la plaza... No estaban concluidas las fortificaciones; faltaba artillería y no se podían ocupar ni dominar, por falta de medios de defensa, el Morro y Begoña, que eran posiciones estratégicas de la mayor importancia para el ataque. Escaseaban la harina, la pólvora y el dinero, y el repuesto de municiones estaba en el convento



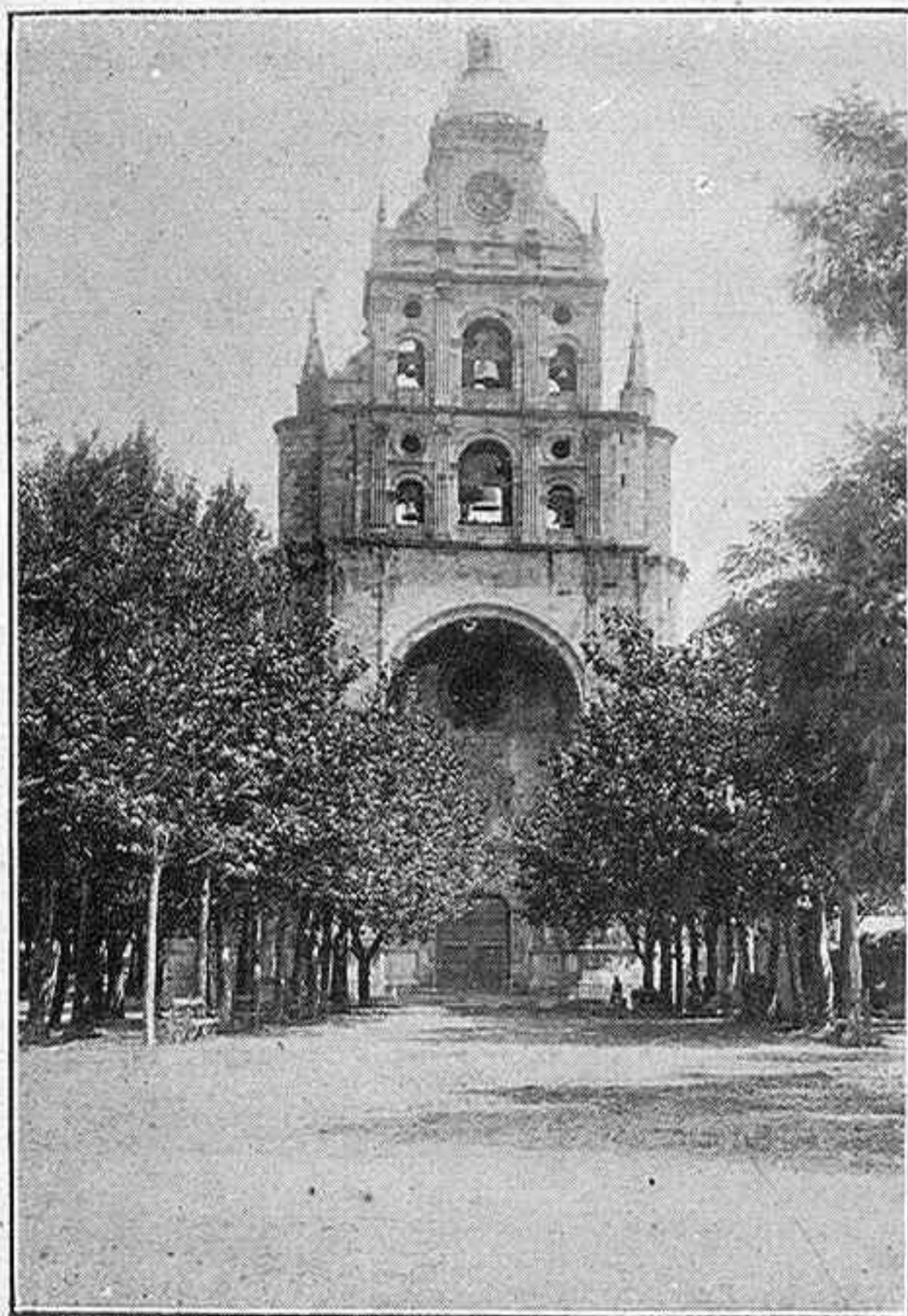
PUENTE DE SAN AGUSTÍN Y AYUNTAMIENTO.

de San Francisco que podía con facilidad tomar el enemigo. El conde de Mirasol ordenó que se le entregasen 78,000 reales del producto de bulas, obtuvo de la marina dos cañones de á 18, una batería de cohetes y la dotación de artilleros correspondiente. Pidió pólvora al comandante de la marina inglesa y mandó á San Sebastián un vapor, en demanda de más artillería.

«El 10 de Junio se presentó ante la plaza Zumalacárregui y tardó dos días en establecer el bloqueo, si bien los vapores de las fuerzas extranjeras le impidieron cerrar el paso del Nervión. El 12 intimó la rendición de la plaza y el 13 rompió el fuego contra ella, no habiendo obtenido respuesta su amenaza. El 14 á las ocho de la mañana, hubo un tiroteo continuo entre la artillería y la fusilería de los combatientes. El fuego de las baterías carlistas fué tan certero y nutrido que abrió tres brechas practicables en la batería del Circo, la destruyó y apagó sus fuegos.

«Entonces las ruinas de las murallas sirvieron de parapeto á los sitiados que se apostaron en ellas y las defendieron con fuego de fusilería, lo cual impidió á los carlistas verificar el asalto que proyectaban. Intentóse heroicamente reedificar el fuerte del Circo, á la vista del enemigo, prestando su cooperación á tal intento las mismas mujeres; pero todo empeño fué inútil. Al siguiente día, el éxito favoreció á los liberales, que se mantuvieron en la segunda línea de la batería del Circo, consiguieron apagar los fuegos carlistas en el fuerte principal de éstos y en el de Begoña, destrozaron una barricada hecha durante la noche á medio tiro de fusil de la plaza é hirieron desde el fuerte Larrinaga al mismo Zumalacárregui.»

Este suceso no sólo salvó la población, sino acaso también el trono de Isabel II. Zumalacárregui, nacido en Ormaíztegui en 1788, capitán al terminar la guerra de la Independencia, separado injustamente del servicio en 1820, repuesto en 1823, teniente coronel al año siguiente, coronel en 1829, Gobernador del Ferrol en 1832, y nueva y no menos absurdamente despreciado de su cargo, sin duda por intrigas debidas á la envidia que



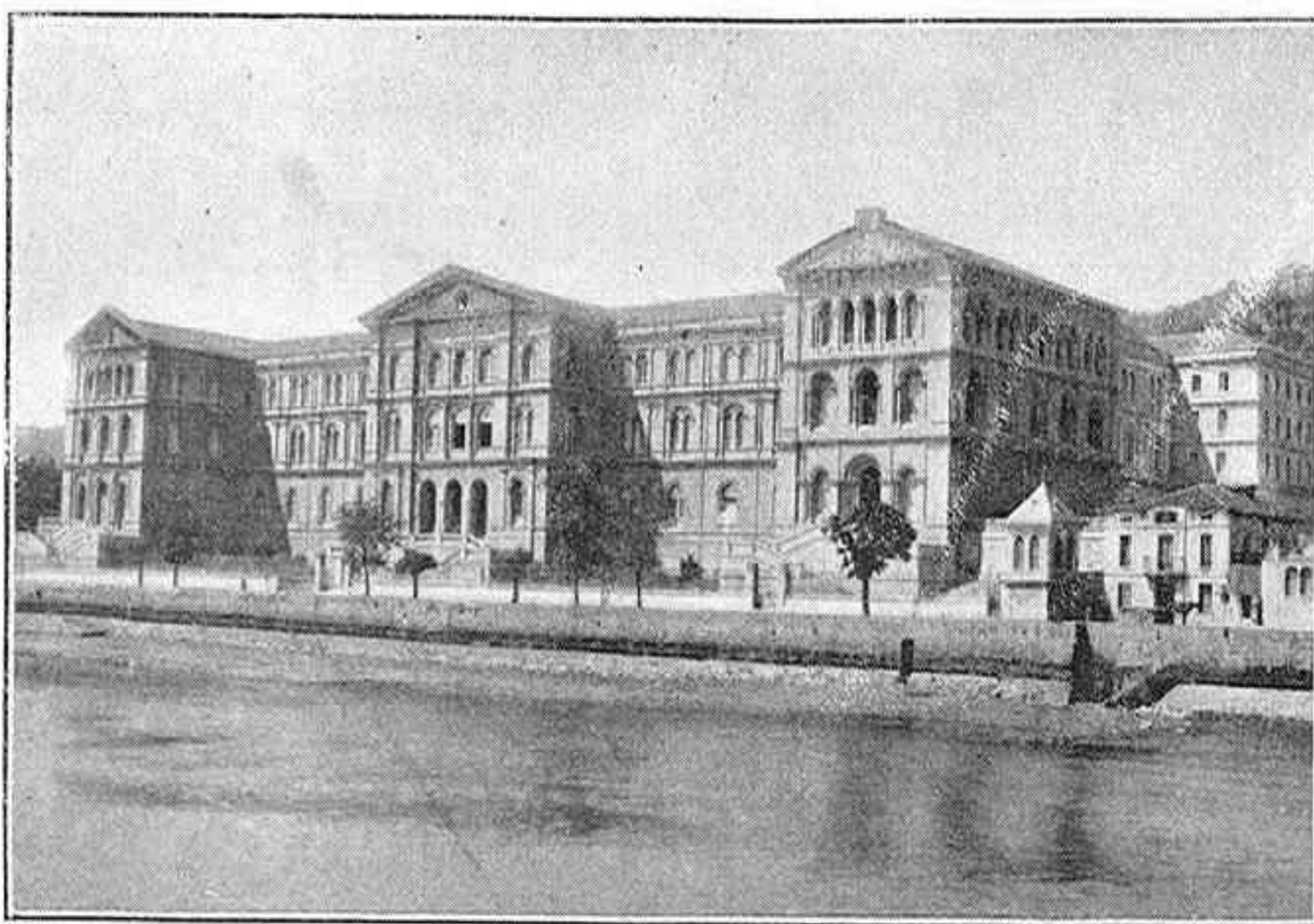
IGLESIA DE BEGOÑA.

su mérito excitase; Zumalacárregui, decimos, que despechado ante tamaño atropello ingresó en las filas del Pretendiente, llegando en breve á general en jefe, era el único de condiciones bastantes á hacer triunfar la causa que defendía.

Eraso le sucedió en el mando frente á Bilbao y, ya que no le ganase en dotes, quiso aventajarle en crueldad. Zumalacárregui no había permitido el bombardeo; éste comenzó ordenado por su substituto, y el 27 de Junio adquirió proporciones formidables. Entonces Eraso intimó la rendición y el conde de Mirasol consultó al Ayuntamiento, que respondió unánime que *prefería perecer en las ruinas de la villa antes que capitular*. Manifestó el caudillo carlista que aún concedía dos horas para que los sitiados volviesen sobre su acuerdo y la contestación fué tan breve como enérgica: *Se puede romper el juego cuando se quiera*.

Y en efecto, el bombardeo se reanudó, sin más resultado que aumentar los destrozos y el número de víctimas, pues el día primero de Julio los carlistas se vieron obligados á levantar el sitio para no caer en manos de los generales Valdés y Latre, que acudían en socorro de la plaza.

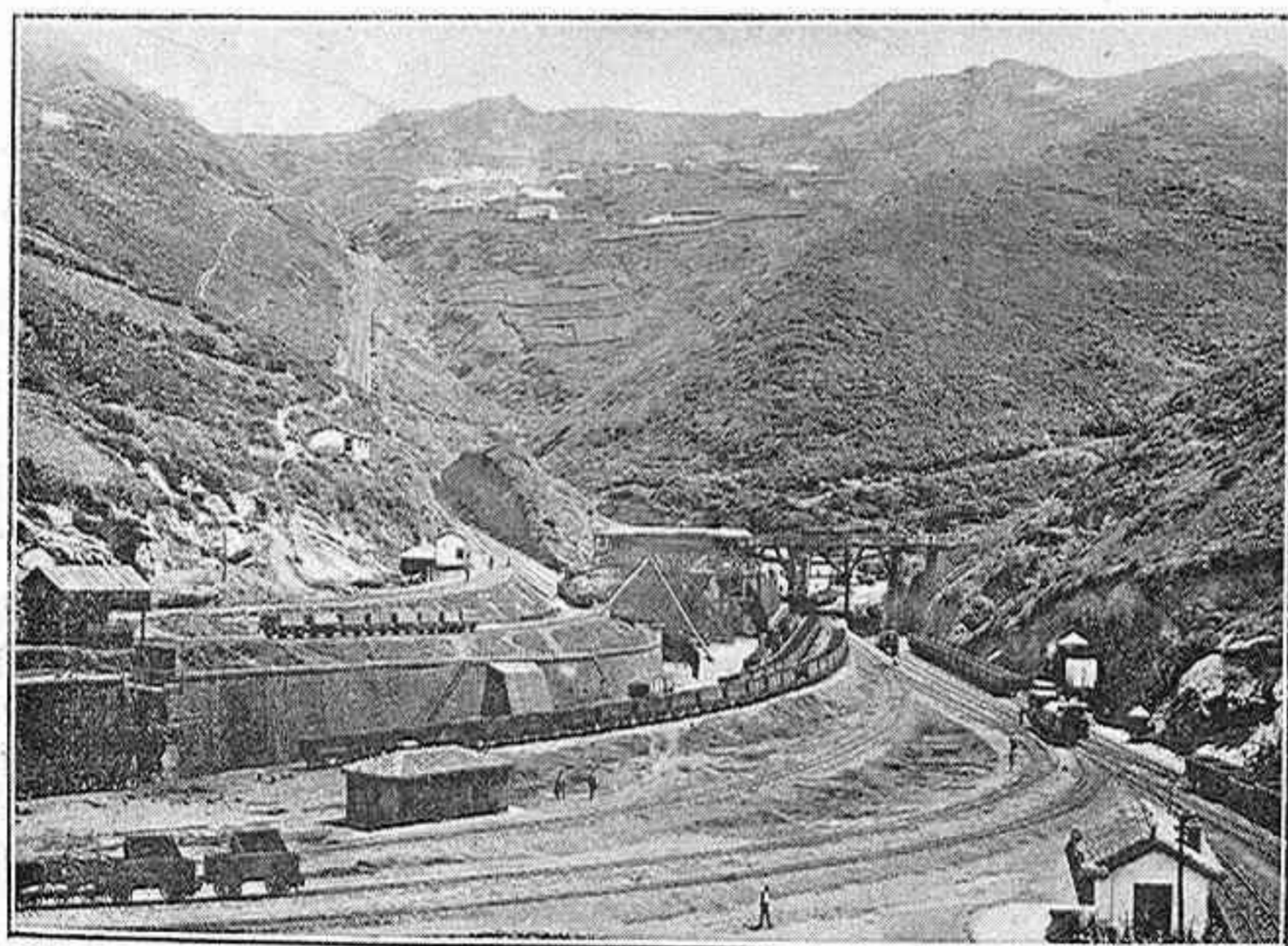
Dos veces más, en aquella guerra, se vió sitiada Bilbao, con igual negativo éxito; en la última, decidió su liberación la victoria de Luchana, conseguida, tras varios percances, por Espartero. Y aún fué mayor el aprieto en que se hallaron



LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO.



PUENTE DEL ARENAL.



ORCONERA (MINA).

los heroicos bilbaínos, al verse sitiados nuevamente por las huestes facciosas, en 1874. Sólo su indómita constancia y el valor y la inteligencia del general Castillo libraron á la plaza de caer en manos del enemigo, después de los fracasos de Moriones y Serrano que trataron de libertarla. Al fin, el 2 de Mayo de dicho año, por consecuencia de la victoria de las Muecas, obtenida gracias á la pericia de don Manuel de la Concha, el

último estratégico español del siglo presente, cuando ya creían segura la presa, tuvieron que desistir los partidarios del Pretendiente de apoderarse de la ciudad que hoy es orgullo de España por su floreciente industria, de la cual dan testimonio los Altos Hornos y los Astilleros.

Bilbao es, sin duda, una de las ciudades españolas con vida propia, y cuya riqueza aumenta de día en día, merced á la inteligencia y á la actividad, tan prodigiosas como dignas de ser imitadas, de la inmensa mayoría de sus hijos, que buscan la dicha en su único y verdadero manantial: el trabajo honrado.

Y ahora preguntamos, para concluir: ¿son ó no legendarias las proezas realizadas por los bilbaínos en nuestras pasadas guerras civiles? Pues si lo son, bien merecen su puesto en esta serie de artículos, sin que á ello obste lo reciente de su fecha: es un defecto del que se irán curando cada día.

EDUARDO BLASCO

Fotografías de Hauser y Menet.

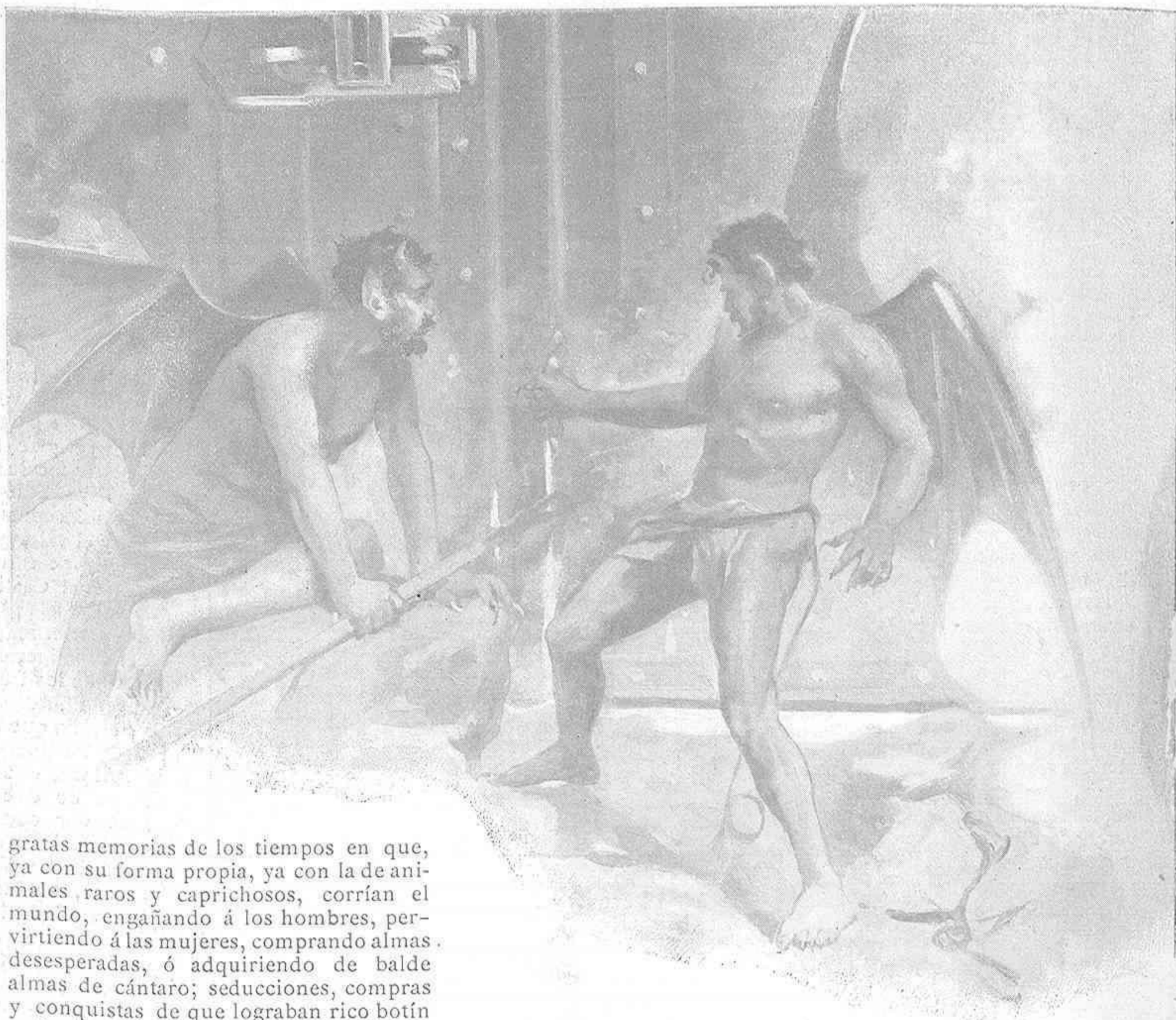
LA VOLATILIZACIÓN DEL DIABLO

SATANÁS andaba muy malhumorado y pensativo, buscando en los repliegues negros de su imaginación artes de palabra y de obra con que animar á sus legiones infernales, afligidas de grave desaliento y consternación.

Los diablos, siempre joviales y revoltosos como gen-

te despreocupada y maleante, habían perdido la alegría y aun la esperanza de recobrarla, porque Dios les cerraba las puertas del infierno, impidiéndoles subir en lo sucesivo á la tierra, donde tanto se divertían á costa de los pobres mortales.

Entretenían la huelga forzosa de la reclusión con las



gratas memorias de los tiempos en que, ya con su forma propia, ya con la de animales raros y caprichosos, corrían el mundo, engañando á los hombres, pervertiendo á las mujeres, comprando almas desesperadas, ó adquiriendo de balde almas de cántaro; seducciones, compras y conquistas de que lograban rico botín y diaria provisión para el infierno.

Aquel encierro les infundía verdadero pavor. Temían unos que el linaje humano, libre de tentaciones inmediatas, se hiciera bueno y justo, tomando en derechura el camino del cielo.

Temían otros que la humanidad les perdiera el miedo y respeto que les tenía y que, no viéndolos por ninguna parte, empezara á creer que no existían tales diablos.

Y se quejaban todos de la parcialidad de Dios, porque establecía un monopolio á favor de los ángeles, los cuales podían ejercer á sus anchas su industria benéfica, mientras los demonios encontraban cerrada la frontera: privilegio y proteccionismo que permitían la expendición de las virtudes, con perjuicio evidente del infierno, y con menoscabo del mismo albedrío del sér humano á quien se privaba de escoger y discernir entre el bien y el mal. ¿Qué mérito tendría ya la virtud sin el toque y la oposición del vicio que la contrastan como el oro en la piedra, y la acendran como el fuego en el crisol? ¿Qué gloria el triunfo sin el combate donde se prueba el esfuerzo y se acredita el valor?

Y el infierno entero proclamó la necesidad de abolir

ese monopolio, así por decoro de la justicia é imparcialidad divinas, como en provecho de la libertad humana. El infierno debía guerrear por favorecer á sus enemigos. Por donde se advierte que esas advocaciones generosas son desde muy antiguamente el pretexto y capa de todas las guerras del egoísmo. Porque en las revueltas de tales rodeos diplomáticos se escondían, como ladrón en la encrucijada, la codicia de conquistas y la ambición de dilatar las esferas de influencia del infierno.

Así es que el gran monstruo roji-negro, rey de las llamas y señor de las tinieblas, se pasaba los días y los meses mirando por el ojo de la cerradura de la puerta infernal, en acecho de ocasión en que pudiera forzarla por descuido de los guardianes celestes que de la parte de afuera la custodiaban. Pero la ocasión no venía, y además, las diversas salidas que los sitiados intentaron fueron ineficaces, porque la puerta quedó reforzada con un revestimiento de pluma de alas angélicas, materia intangible para el diablo. Tampoco pudieron colarse algunos diablillos enanos por el ojo de la

cerradura, aún con ser grande y proporcionado á la magnitud de las llaves. Y en vista de esos fracasos, Satanás y los siete ministros mayores de su consejo se dieron á imaginar astucias que alcanzaran lo que no podía la fuerza.

El gobierno infernal no malgasta los días en programas oratorios ni en consultas y expedientes administrativos. Allí todo es rápido y sumarísimo, según conviene á quien conoce la importancia del tiempo. Se delibera pronto, se resuelve deprisa y lo resuelto se ejecuta en el acto. Por eso el infierno vence casi siempre y manda tantos millones de siglos sobre la pereza humana. Ni se gasta ni debilita, porque lo que más enflaquece á los poderes es el desuso y la inactividad de sus facultades y funciones.

El discurso de Satanás ante su Consejo de primates fué breve y dijo así:

«El estado mísero á que nuestro enemigo eterno nos ha traído, es tan visible á todos, que no he menester de retóricas para encarecer la fuerza abrumadora de nuestras desdichas y la necesidad urgente de remediarlas. La mejor pintura de los males ciertos está en los ojos que los ven, y la más persuasiva prueba de las necesidades está en padecerlas. Hay que restaurar las libertades diabólicas, hoy vejadas, y volver por el crédito infernal, hoy muy decaído y á punto de ruina total. No traigo ni os pido palabras huecas, sino resoluciones firmes, que no con arengas, sino con opresiones, nos combata y vence el enemigo.»

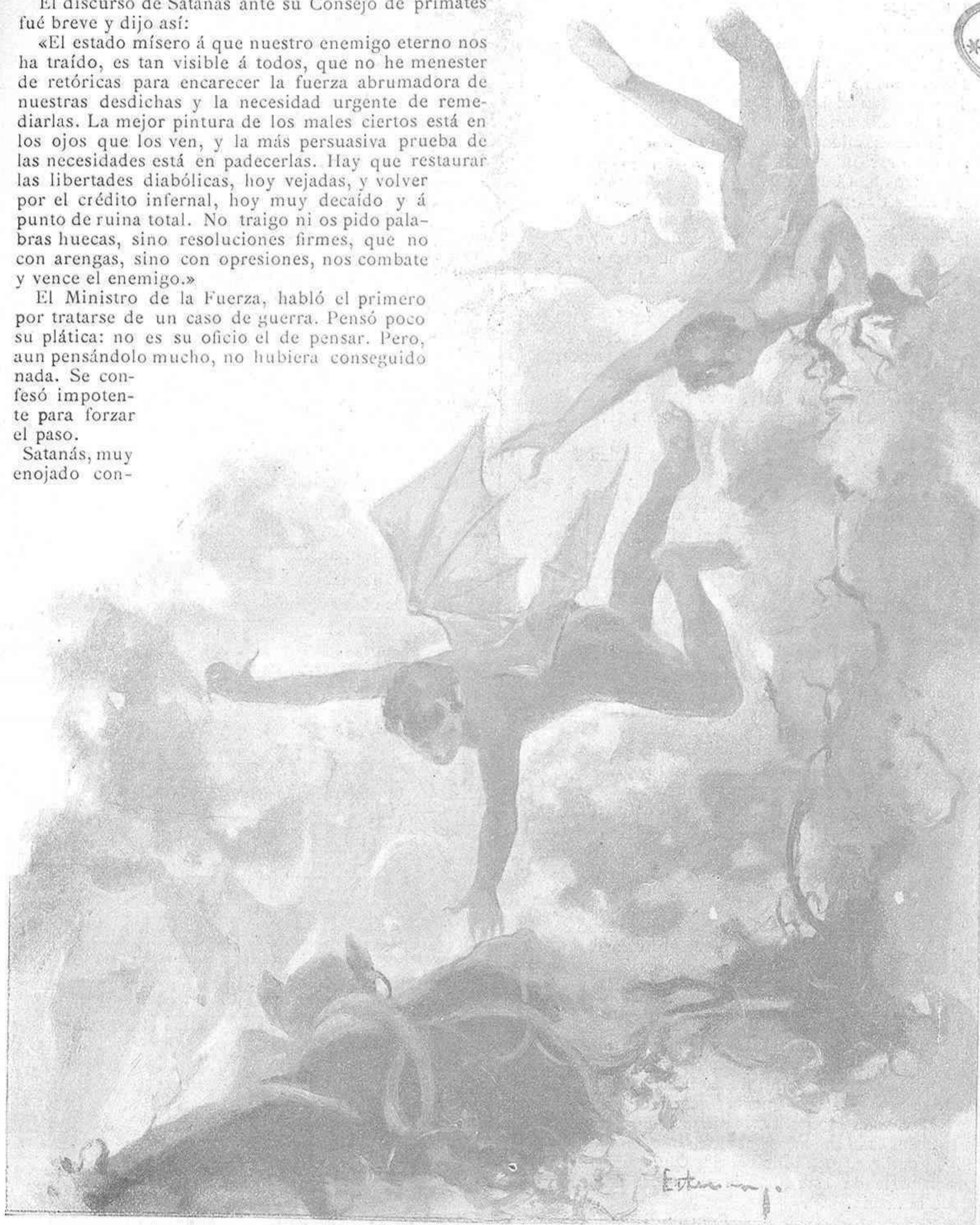
El Ministro de la Fuerza, habló el primero por tratarse de un caso de guerra. Pensó poco su plática: no es su oficio el de pensar. Pero, aun pensándolo mucho, no hubiera conseguido nada. Se confesó impotente para forzar el paso.

Satanás, muy enojado con-

tra aquel poder que no le servía cuando lo necesitaba requirió el auxilio de la astucia diplomática.

El Ministro del ramo pensó, ó hizo como que pensaba detenidamente: habló con parsimonia en la palabra y gravedad en la apostura. Y, en resumen, se declaró tan incapaz como su colega.

«Tratárase—dijo— de embaucar á los hombres con apariencias cortesanas, ó de disimular nuestras intenciones con frases melífluas, y yo inventaría artes y perfidias maestras. Pero la diplomacia no tiene que hacer cuando se nos impide tomar formas engañosas y sutiles con que seducir las almas y meterlos por los ojos.»



Ilustraciones de E. ESTEVAN.

Desechadas por inútiles las obras de la fuerza y de la diplomacia, se recurrió á la obra del ingenio. El Ministro de las ciencias mágicas desató la dificultad, por que se viera que en todo lugar la ciencia y la enseñanza han de ser salvación de las sociedades oprimidas y reparo de los daños acaecidos.

«Los demonios no podemos ya salir del infierno por la fuerza, en nuestra forma corpórea, ni por la astucia, en figura y especie de serpientes ó animales extraños. Tampoco cabemos por las rendijas de las puertas infernales. Pero las leyes de la naturaleza no se violan y menos por aquel que las dictó y está por ello obligado á su respeto. Por donde no caben los cuerpos sólidos, caben los gaseosos que tienen la propiedad de comprimirse ó dilatarse según su conveniencia. Salgan, pues, por resquicios y cerraduras los vapores infernales, y extiéndanse como emanación palúdica y miasma pestífero por la costra de la tierra. ¿Qué importa que no llegue á ella nuestro cuerpo si llega nuestro espíritu, ni qué interesa que el hombre se escape de nuestras garras, si le inficionamos con nuestra substancia?»

Este feliz razonamiento fué acogido con largo murmullo de admiración y fiera risa satánica, que se ríe por lo que otros han de llorar.

Y, sin perder tiempo, se puso en ejecución el maravilloso proyecto, cuyos pormenores puntualizó el ministro en la segunda parte de su sabia oración, la cual, según pedía el Rey de las tinieblas, no fué cascabelera palabrería de la que usan los políticos de acá. Aquello era engendrar ideas en alta voz y en público.

Limpiadas cuidadosamente las grandes calderas de Pedro Botero, para la cabal pureza de la operación, se avivaron con doble corriente de aire las llamas eternas, hasta poner las vasijas al rojo. Hízose luego llamada general de las legiones infernales para reclutar en ellas los diablos más endiablados, á fin de cocerlos vivos en las marmitas preparadas.

En cuanto se supo que los más perversos serían los escogidos, no hubo necesidad de leva forzosa.

Allí la perversidad es un honor, y todos se lo disputaron en reñida competencia, para aumento de su mala fama. Interesábanse, además, el bien común, la salvación de la patria tenebrosa, y el patriotismo no se ha acabado en el infierno, que por eso prevalece sobre la humanidad y conserva sus extensas colonias sobre la tierra. Millares de demonios se ofrecieron á sacrificarse á la mayor gloria de Satanás. Y ellos mismos de cabeza se arrojaban en las hirvientes calderas con tal prisa y en tanto número, que hubo de ponerse coto al entusiasmo, sacando de ellas ó impidiendo entrar á muchos pobres diablos, que, por no ser bastante malignos, podían desubstanciar el guisado.

Empezaron á chirriar los cuerpos que se tostaban, soltando sus grasas pestilentes. Comenzó luego á cocer aquel líquido viscoso, borbotando estruendosamente como hervor de inmensa catarata. Y de aquella ebullición se desprendieron pronto gases y vapores negros en abundancia tal que, no cabiendo ya en los ámbitos del abismo, buscaron y tuvieron natural salida por los resquicios y cerraduras de las puertas, como sale á lo exterior el humazo del incendio de una casa cerrada. Y así en columna continua que, retorciéndose luego en espirales, formaba madejas, y en madejas que abriéndose y dilatándose formaban nubes, los vapores escapados del infierno subieron á la tierra, incorporándose en su atmósfera, como la humareda se disuelve en el aire dejando en él hedor y tufo del incendio.

La audacia de la ciencia había triunfado sin que los ángeles guardianes pudieran sospechar la estratagema ni estorbar la expansión de un fluido incoercible.

Aquello era el extracto y quinta esencia de las maldades y pasiones infernales, la volatilización del diablo, que con sutileza tan ingeniosa se introdujo en la sangre de los hombres, para inficionarla, como se verá en la segunda parte de esta historia sacada de antiguos códices de la magia.

EUGENIO SELLES

MARIPOSAS



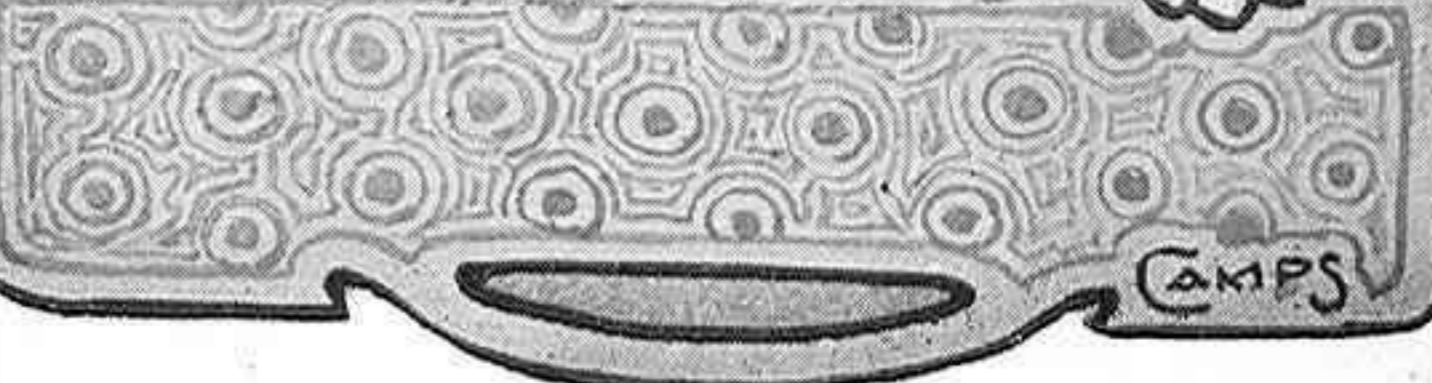
Yo sé un canto que tiene las notas
de todas las aves,
de todos los plectros:
es un canto muy raro y muy dulce;
es un canto muy dulce y muy bello.

El consagra á los seres que se aman
con todo el cariño
que vive en lo eterno;
pero lejos de ti se me olvida,
y si estoy junto á ti, lo recuerdo.

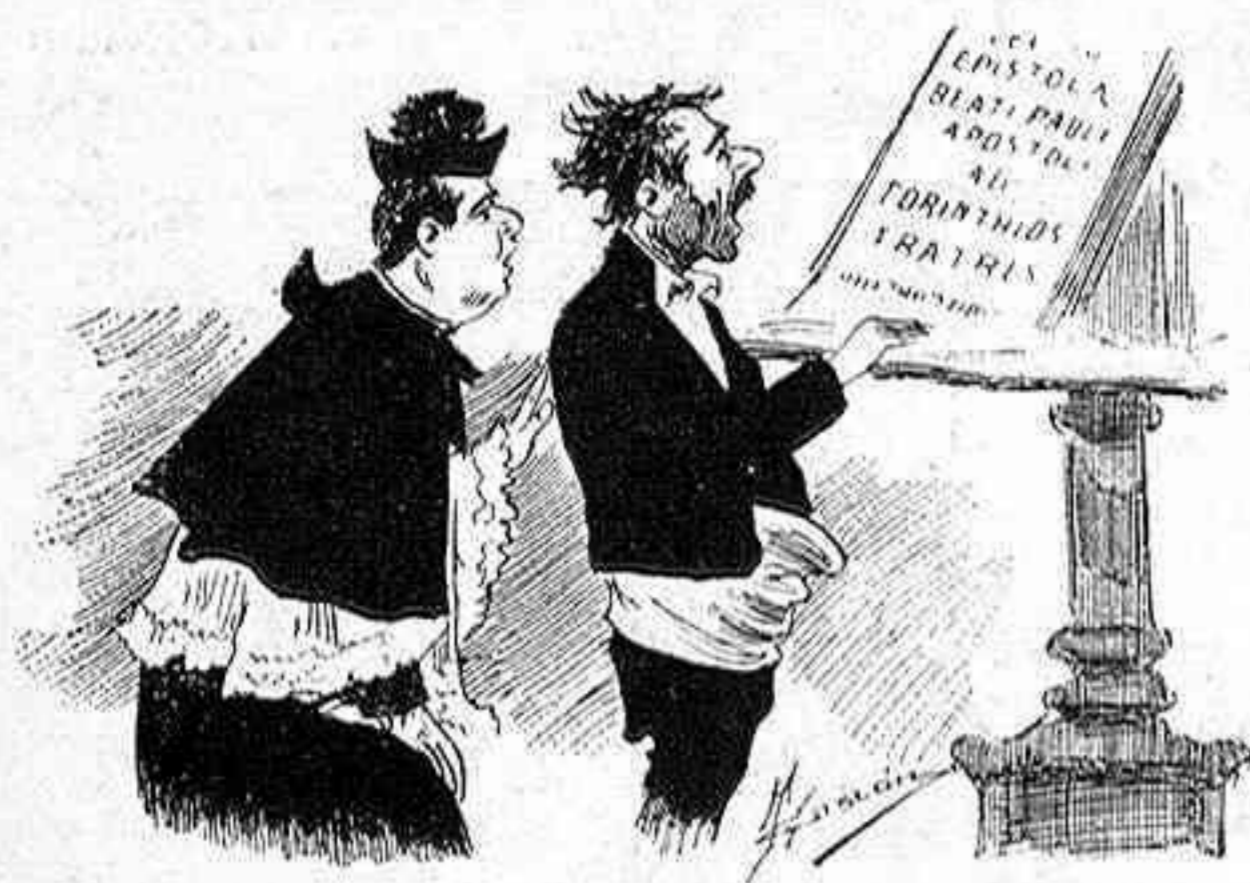
Cuando quieras oír ese canto,
¡oh, amada del alma!
los labios juntemos,
y verás cómo vibran las notas
del poema inmortal de los besos!

L. TORRES ABANDERO

Caracas.



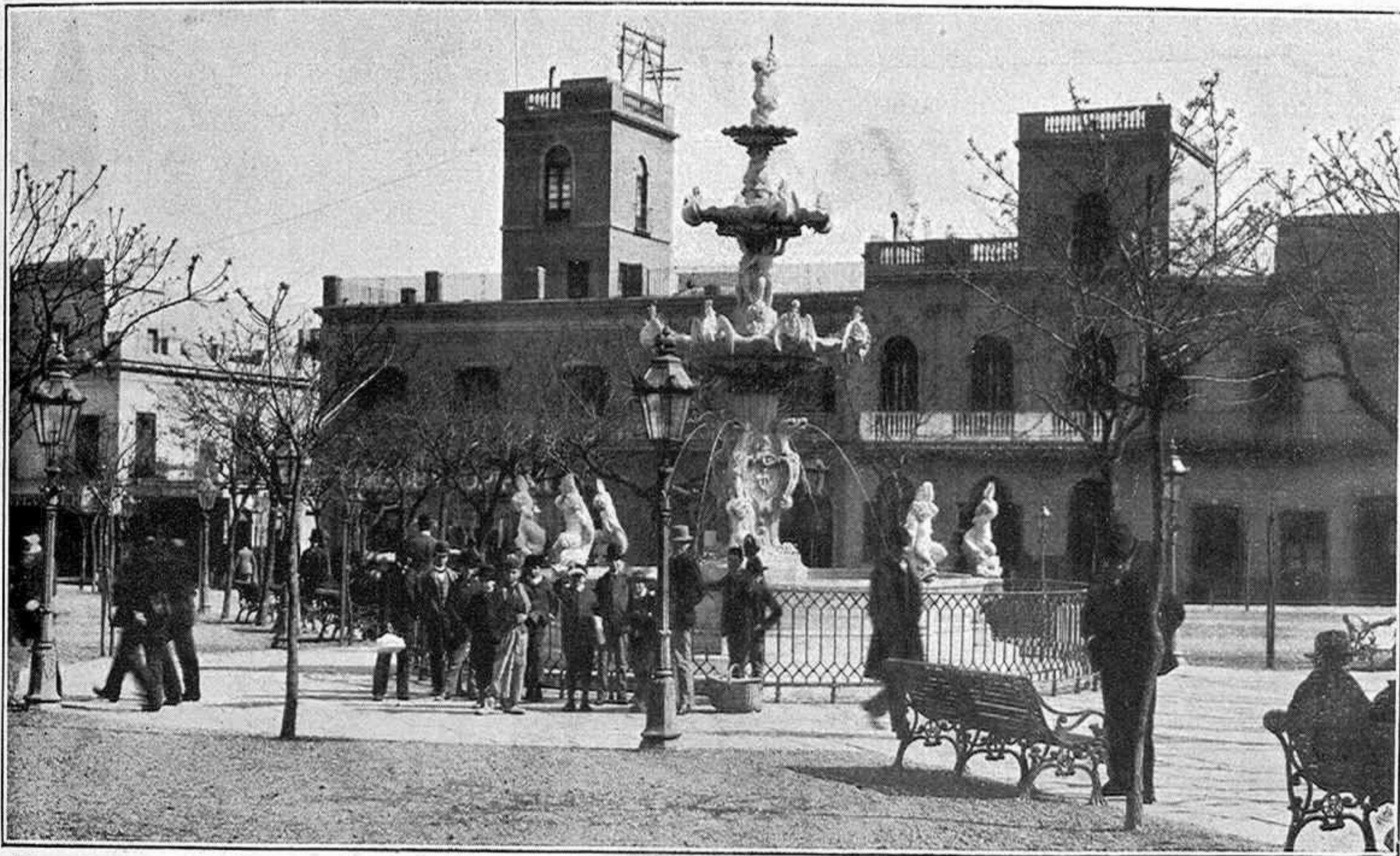
CAMPS



—Leeecio epistola beati Pauli Apostoli ad *corithios*.
 —Que te has dejado una N.
 —*Frantres*.

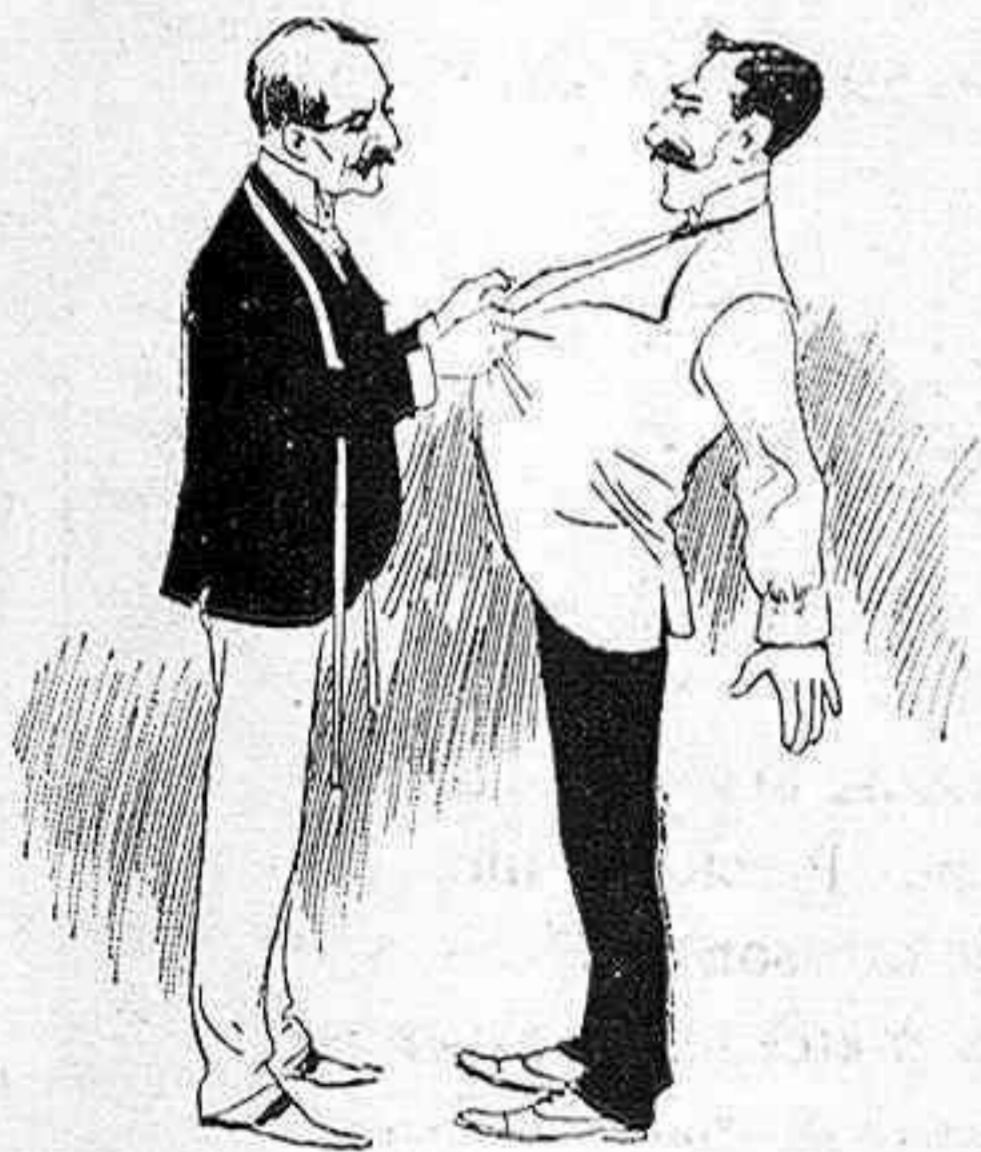


— Miusté, padre: se ha caído un chico al pozo.
 — ¡Vaya un chico! ¡Si tiene tantas barbas como yo!

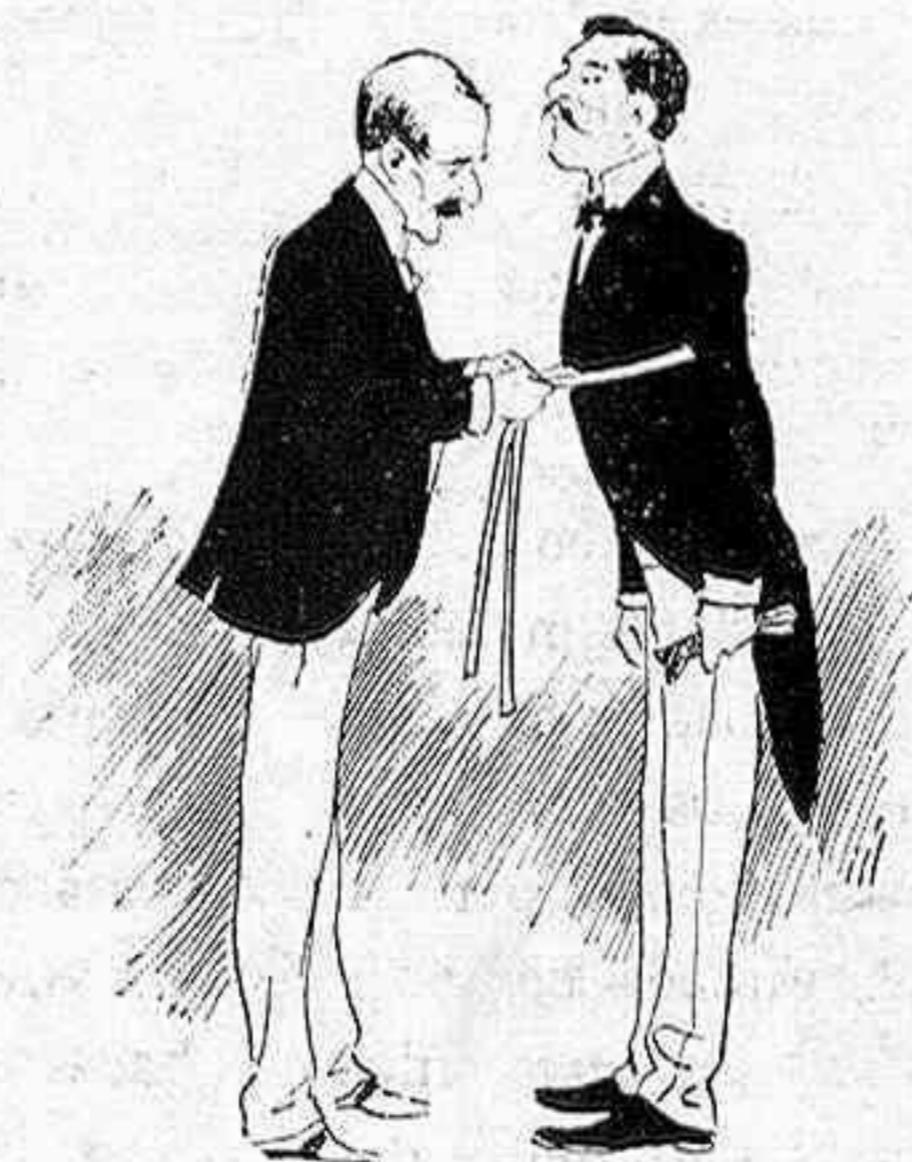


MONTEVIDEO. — PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN. (La Fuente).

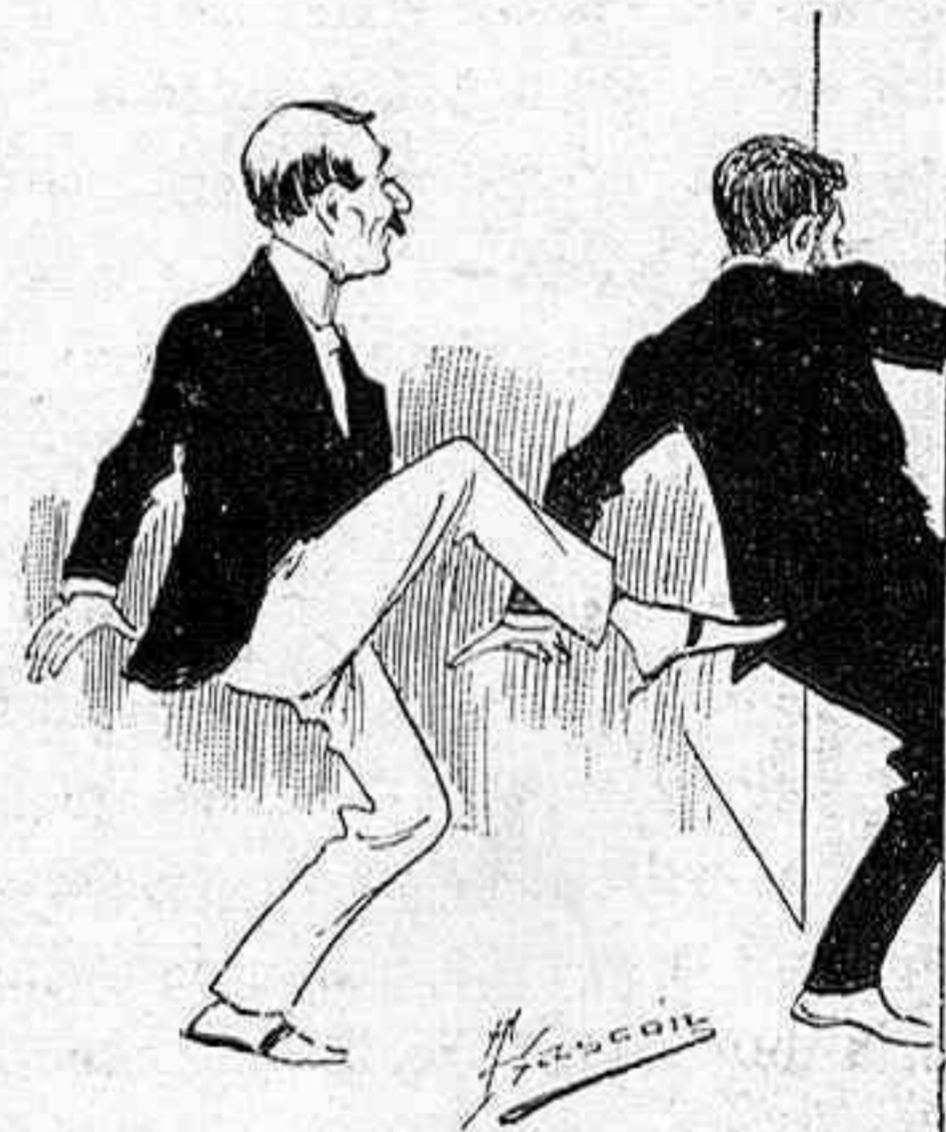
Fot. de Fitz-Patrick.



1.—Ya hace tres años que estuvo en mis talleres un tal *Casañal*. Le hice un traje de fantasía precioso; á mi gusto... ¡Aún me lo debe!



2.—A los pocos días vino un tal *Casañ*; le hice un terno inglés superior... No lo pude cobrar.



3.—Después vino un tal *Casa*, y yo dije: ¡Ca! ¡Conozco la combinal y lo planté en la calle.

DIBUJOS de T. GASCÓN.

Fot. Tip.-Lit. del «Album Salón.»

5 CENTIMES
LE NUMÉRO

LA MEUSE
JOURNAL DU MATIN
JOURNAL DU SOIR

JOURNAL
LA MEUSE

ABONNEMENT BI-QUOTIDIEN 4 PAGES 10 H. MATIN
4 PAGES 6 H. SOIR

18 Frs. par AN REMIS 2 FOIS PAR JOUR AUX ABONNÉS

G. Kointer 99

Cartel del diario «La Meuse». — Lieja (Bélgica).

Publicado por la casa Gordinne é Fils.

SERIE I.^a

Núm. 9